

Natalia y el descubrimiento de Sóriumus

Ahora todo el mundo conoce el nuevo planeta, Sóriumus, pero muy pocos conocen la historia de su descubrimiento, y es mucho más profunda y complicada de lo que parece; lo descubrió una niña curiosa, con un regalo de despedida...

Natalia era una niña menuda y juguetona, de cabellos rojos como el fuego y ojos verdes, que vivía el país de Hóleus como toda su familia; ellos vivían en un pueblo pequeño, en una zona de costa. Amaba la ciencia y cada vez que encontraba un libro de ciencia lo devoraba en pocos días, se tumbaba en la arena y escuchaba las olas del mar. Siempre estaba allí, leyendo con su amiga Sofía, pero un día Sofía se tuvo que mudar de la ciudad por el trabajo de sus padres, fue una dura despedida, con lágrimas silenciosas y risas ocasionales por bromas que hacían, para no hacer tan duro el momento. Sofía, que conocía perfectamente a su amiga, y conocía también su amor por la ciencia, le regaló un microscopio y partió en un viejo y desaliñado coche rojo, camino a su nuevo destino. Natalia, aún no lista para superar la partida de su amiga, escondió el microscopio, para no entristecerse por ella cada vez que lo viera.

Natalia tenía costumbre desde pequeña de ir todos los días a la biblioteca. A los diez años vio un libro viejo y polvoriento al fondo de la estantería, lo agarró con cautela para que no se rompiera, de lo deteriorado que estaba y lo abrió por una página al azar, hablaba sobre los distintos países de nuestro planeta. En cada país muy pocos padres les hablaban a los niños sobre los otros países, no lo veían como algo necesario o importante, y hubo uno que le produjo curiosidad, el país Narceo, allí la mayoría de las personas eran valientes, descubrían tesoros, resolvían misterios... Corrió alegremente hacia casa, oyendo como silbaba el viento cuando pasaba a través de las rejas de las ventanas. Al fin llegó a su casa, era blanca y espaciosa, tenía un tejado de tejas carmesí y un gran jardín de amapolas rojas y amarillas y un banco viejo en el que se sentó, y esperó, y esperó, y esperó... Nada, que no había ni tesoros, ni misterios ni nada de nada. Entonces entendió que las aventuras no irían hacia ella, ella tenía que buscarlas.

Se fue a su rincón favorito de la playa, por el camino que había memorizado de tanto ir; según entrabas a la playa por un caminito de viejos tablones de madera con barandillas que tenían pinta de estar a punto de caerse, girabas a la derecha, y todo recto durante 34 pasos donde encontrarías una palmera alta que generaba una sombra perfecta en la que se recostó. Normalmente no miraba mucho al mar, siempre se centraba únicamente en el libro que estaba leyendo, y al mirarle descubrió horrorizada la cantidad de plásticos y residuos que se encontraban flotando por él, corrió hacia casa y agarró varias probetas, de distintas formas y tamaños, volvió a la playa y las relleno con muestras de agua y de residuos y volvió, esta vez más calmada a su casa, en la que había

un laboratorio improvisado que había construido ella en una habitación vacía.

Revisó las muestras con determinación, se acordó del microscopio de su amiga y lo sacó de su polvorienta caja. Había perdido la plaquita donde se ponían las muestras. Salió de casa y se encaminó hacia una tienda que llevaba la amiga de sus padres, que era microbióloga, y compró otra. Corrió de vuelta cuando tropezó y se cayó, no se hizo mucho daño, pero la placa ahora rodaba hacia la alcantarilla, sin tiempo para reaccionar, Natalia intentó frenarla, pero ya había caído dentro. Al lado de ella había unas obras y vio a través de la reja una palanca que usó para abrir la alcantarilla y cogió la plaquita, la cerró provocando un ruido estruendoso y salió corriendo. La puso en su lugar y miró por el microscopio, unos bichitos de formas extrañas se arremolinaban en esa pequeña superficie.

Se le ocurrió poner los bichitos, que eran microbios, sobre uno de los plásticos, y se empezaron a comer el plástico, después de unos 30 minutos ya se habían zampado el plástico por completo. Le mostró su descubrimiento a sus padres que llamaron inmediatamente a un importante científico, el Dr. Sánchez, y a su ayudante, el Dr. García. Llegaron a casa de Natalia el día siguiente, y Natalia les enseñó su descubrimiento, ellos se asombraron de que una niña de 10 años hubiese conseguido hacer un descubrimiento de ese calibre, pudiendo acabar con la contaminación a nivel global. Natalia asistió a muchas conferencias importantes y visitó muchos colegios para hablar a los niños sobre su descubrimiento. Varias veces le había tocado explicárselo a niños mucho mayores que ella, y solía poner voz más grave, para sentirse más importante frente a los mayores.

Tiempo después, siendo ya una jovencita hecha y derecha, a sus 19 años fue de nuevo a la playa de su infancia, llevó su telescopio y miró al cielo, los miles de estrellas se veían a la perfección, y se veían también algunos planetas, ella los conocía todos perfectamente: Mercurio, Venus, La Tierra, Marte... Pero había uno que nunca había visto, era de tonos morados y violetas, era impresionante, nunca había visto nada como aquello, avisó a algunas personas cercanas, la noticia se difundió rápidamente, pero nadie le mostraba su apoyo, todos pensaban que se estaba volviendo loca y que seguro que era un planeta ya conocido y se había confundido, le decían que su único descubrimiento importante había sido pura suerte, y que ella realmente era tan solo una mujer con suerte, y nada más. Le pidió ayuda a algunos científicos pero nadie se ofreció a ayudarla, sin ayuda, sin apoyo, sin material excepto un viejo telescopio, parecía misión imposible, pero ella no se iba a rendir tan fácilmente. Después de una ardua investigación desarrolló la hipótesis de que, por la posición del planeta en la mayoría de lugares era tapado por el sol, uno de los únicos lugares en los que se podía ver era ese punto de la playa, pero en ese

pequeño pueblo costero la mayoría de personas eran pescadores, y nadie pasaba el rato mirando las estrellas, sino mirando al mar para pescar.

Recordó entonces a Sofía, hacía tanto que no hablaba con ella...Pero tenía que ser valiente, Sofía se había convertido en la jefa de uno de los departamentos más importantes de la N.A.S.A. y su ayuda le vendría genial, llamó y después de una emotiva conversación con su amiga quedaron en que Sofía intentaría convencer a algunos ingenieros de cohetes y astronautas, y lanzaría un cohete hacia ese planeta, sería una tarea difícil, pero todo es posible cuando dos mujeres se proponen algo.

Después de 1 o 2 años el cohete Natta-007 despegó, llegando así al nuevo planeta, Sórimumus. Natalia iba en dicho cohete, y al llegar, aterrizaron en el planeta y Natalia descubrió que allí había personas, personas reales, vida extraterrestre, sin embargo, después de descubrir que no necesitaban traje, decidió pasar allí unos cuantos días y se enteró de que allí las mujeres no trabajaban, no solían asistir al colegio, como en la tierra hace menos tiempo de lo que parece, pero en la tierra por suerte, habían evolucionado, allí no, era todo tan moderno como en la tierra, había teléfonos móviles, coches... lo único que era distinto era el hecho de que las mujeres allí se dedicaban sólo a estar en casa.

En cuanto los hombres de ese planeta se enteraron de que Natalia, una mujer, era investigadora, primero se hizo un incómodo silencio seguido de una risa estruendosa, todos pensaban que era una broma, costó hacerlo, pero Natalia consiguió explicarles el avance de su planeta y el hecho de que habían sido ella (una mujer) y su amiga, las que habían (solas) descubierto un planeta y llegado hasta él. Todos los gobiernos de todos los países de ese planeta, excepto algunos que no quisieron, convocaron una reunión, llegando todos a la conclusión de que las mujeres deberían ser igual de libres que los hombres, quedando todo en un libro, el R.D.M. (Recopilación de los Derechos de las Mujeres). A partir de ese día, personas de los dos planetas, se trasladaron al otro, aportando costumbres y riqueza Histórica a ambos planetas.

Desde entonces, el mundo es más igual, más justo, con las mujeres y los hombres, y gracias a Natalia, muchas mujeres se atrevieron, no solo con la ciencia, también con los deportes, los estudios y otros trabajos; a lanzarse, a querer ser más y demostrar que las mujeres también son fuertes, y que nadie es inferior por el género que le haya tocado. Sólo hace falta trabajo y dedicación.

FIN